



Cuando el escritor argentino Jorge Luis Borges publicó el libro de cuentos *El jardín de los senderos que se bifurcan*, en 1941, no sólo recibió elogios y comentarios celebrando la llegada de su etapa de esplendor como cuentista, también recibió la mala noticia de que padecía glaucoma. Tenía apenas 42 años de edad en el momento en que una sombra comenzó a nublar la parte exterior de sus ojos hasta dejarlo totalmente ciego a los 56 años.

El glaucoma es un padecimiento que en México afecta a cinco millones de personas, de las cuales sólo tres millones han sido diagnosticadas. A Borges le robó 30 años de lecturas, aun cuando mantuvo su trabajo literario hasta su muerte, a los 86 años, escuchando libros en voz de otros y dictando historias como las publicadas en *El libro de los seres imaginarios* (1968) y *El libro de arena* (1975), entre otras.

Aunque se ha abusado de la frase “enemigo silencioso” para referirse algún padecimiento grave que progresa en el cuerpo humano sin dar síntomas, como la diabetes, hipertensión y la hipercolesterolemia, esa misma frase se puede aplicar para describir al glaucoma, pues tarda hasta 15 años antes de manifestarse con síntomas perceptibles por el paciente.

“En México, dos o tres millones de personas ya tienen diagnóstico de glaucoma, pero otra cifra similar no ha sido diagnosticada y otra más es sospechosa de padecerlo por factores como el hereditario. A lo mejor nunca van a presentar la enfermedad, pero la única forma de saberlo es conociendo sus antecedentes y revisándose por lo menos una vez al año”, alertó la Sociedad Mexicana de Oftalmología, en un artículo publicado por el doctor Luis Nieto, también miembro de la Academia Americana de Oftalmología.

Ese padecimiento se caracteriza por un aumento en la presión interior del ojo que evita la adecuada irrigación sanguínea del nervio óptico, inutilizándolo paulatinamente para transmitir imágenes al cerebro. Tener más de 40 años es uno de los factores de riesgo aunque también es determinante el tener antecedentes familiares. En el caso de Borges, su padre Jorge Guillermo Borges también tuvo que abandonar la abogacía al presentar la pérdida gradual de la

visión.

Identificar este factor hereditario es uno de los móviles de una investigación única en México que lleva a cabo el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Desde octubre de 2003 comenzaron a difundirse resultados de un estudio hecho entre 400 familias con glaucoma, las que fueron atendidas en el Instituto de Oftalmología de la Fundación Conde de Valencia.

En ese centro de atención se encuentra una Unidad de Investigación del IPN, que se especializa en estudios de biología molecular. Los trabajos realizados por esta instancia han permitido documentar que en buena parte de los casos de glaucoma se pueden identificar alteraciones en un gen llamado MYOC. Dicha alteración aparece con mucha frecuencia entre familias atendidas cuyos lugares de origen son Michoacán e Hidalgo.

El doctor Luis Nieto subrayó que cada vez hay más evidencia epidemiológica que indica que la población latina tiene una prevalencia de glaucoma mayor que los caucásicos, "por lo que las cifras estimadas para México resultan bastante reales".

Varios de los principales factores de riesgo que afectan igual a hombres y mujeres son: tener más de 40 años de edad, que algún familiar haya padecido glaucoma, presión intraocular alta, miopía elevada, enfermedades cardiovasculares o diabetes.

Y entre los síntomas primarios están dolor de cabeza, visión nocturna deficiente o borrosa y notoria pérdida de la visión central, de modo que detectar a tiempo esos síntomas o factores de predisposición significa ganar días de visión, frenando a la enfermedad por medio de tratamientos médicos específicos.